

# CALAMVS RENASCENS

REVISTA DE HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

I2

Separatas



INSTITVTO  
DE ESTVDIOS  
HVMANISTICOS

ALCAÑIZ  
2011

## MEDIEVALIZACIÓN DE LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL *LIBRO DE APOLONIO*: EL JUEGO DE PELOTA

Jesús-M. Nieto Ibáñez  
Universidad de León

La importancia que en el *Libro de Apolonio* adquiere el juego de pelota, basada en una escena de gimnasio incluida en el original latino, es un ejemplo de adaptación de la tradición clásica a la sociedad y cultura medievales.

Palabras clave: Tradición clásica; Edad Media.

The importance of the ball game in the *Libro de Apolonio*, based on a gymnasium scene included in the Latin original text, is an example of how the Classical tradition was adapted to Medieval society and culture.

Keywords: Classical tradition; Middle Ages

A la hora de rastrear la presencia de la tradición clásica<sup>1</sup> en la literatura medieval española el *Libro de Apolonio* es, sin duda, un testimonio de primer orden. Los sucesos de la Antigüedad, que se describen en el poema, son reinterpretados para resultar de interés y entendibles por la sociedad medieval. Su protagonista, Apolonio de Tiro, es un héroe mítico y, a la vez, un perfecto caballero.

La *Historia Apolloni Regis Tyri*, compuesta en latín<sup>2</sup> en la primera mitad del siglo III y que está en la base del poema castellano, es uno de los relatos de la

---

\* Dirección para correspondencia: Dr. D. Jesús Nieto Ibáñez, Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica y Clásica, Campus de Vegazana, 24071 León. Dirección de correo electrónico: [jesus.nieto@unileon.es](mailto:jesus.nieto@unileon.es)

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro de los Proyectos de Investigación FF12010–10150–E y FF12009–13049–C04–03.

<sup>2</sup> La posibilidad de un original griego traducido luego por Simposio al latín fue postulada por Riese en su edición (Leipzig, 1871 reimpr. 1893), p. XVI.

Antigüedad más difundidos en diferentes versiones medievales y renacentistas.<sup>3</sup> La posibilidad de un original griego traducido luego por Simposio al latín, que fue postulada por Riese,<sup>4</sup> ha sido rechazada rotundamente por algunos de los mejores conocedores de la obra, como M. Alvar<sup>5</sup> o A. Deyermond.<sup>6</sup>

Rara es la literatura europea medieval que entre sus primeras manifestaciones no cuenta con una o varias lecturas cristianizadas de esta novela adaptada a una época y un ambiente muy concretos.<sup>7</sup>

El *Libro de Apolonio* trata un tema clásico, expresado en la tradición narrativa antigua, que permite poner de relieve una lección moral con un final feliz, de ahí su fácil adaptación a un contexto cristiano. El protagonista, un héroe perseguido por un hado adverso, que le lleva a peregrinaciones interminables antes de lograr la felicidad, puede ser perfectamente un modelo para una sociedad cristianizada.

Compuesto en torno a 1240, el *Libro de Apolonio* es seguramente la primera obra del mester de clerecía.<sup>8</sup> El autor debió ser un clérigo, dado el tono cristiano que envuelve toda la leyenda pagana, y de una gran erudición por el conocimiento de los autores clásicos que demuestra. España apenas había experimentado el renacimiento latino del siglo XII, que se irradiaba

<sup>3</sup> Ya en la *General Estoria* de Alfonso X se menciona a Apolonio como personaje histórico de la época de Ptolomeo Filopator. En España contamos con otras versiones posteriores de esta leyenda, como es la versión en prosa del siglo XV de la *Historia* o *Novela de Apolonio*, y la de Juan de Timoneda, que se incluye en el *Patrañuelo*. Asimismo, hay testimonios de la penetración de esta leyenda en Holanda, Dinamarca, Suecia, Holanda, Polonia, Alemania, etc.; cfr. C. B. Lewis, "Die Altfranzösischen Prosarversionen des Apollonius Romans", *Romanische Forschung*, 34 (1913), 147-150; E. Klebs, *Die Erzählung von Apollonius aus Tyrus* (Berlin: Georg Reimer Verlag, 1899); S. Singer, *Apollonius aus Tyrus. Untersuchung über des Fortleben des antiken Romans in spätere Zeit* (Halle: C. Habel, 1895); H. Hagen, *Der Roman von König Apollonius von Tyrus in seinen verschiedenen Bearbeitungen* (Berlin, 1978), y G. A. A. Kortekaas, "The Latin Adaptations of the Historia Apollonii Regis Tyri in the Middle Ages and the Renaissance", en *Groningen Colloquia on the Novel*, III (Groningen: Egbert Forstdn, 1990), pp. 103-122.

<sup>4</sup> En su edición citada, p. XVI.

<sup>5</sup> M. Alvar, *El Libro de Apolonio*, 2 vols. (Madrid: Castalia y Fundación Juan March, 1976).

<sup>6</sup> Por ejemplo, "Motivos folklóricos y técnica estructural en el *Libro de Apolonio*", *Filología*, 13 (1967-68), 121-149, "Dos notas sobre el *Libro de Apolonio*", *Bulletin Hispanique*, 74 (1972), 291-330, y los trabajos citados más abajo.

<sup>7</sup> En la transmisión de la leyenda hay que destacar la *Gesta Apolloni* del siglo X en hexámetros leoninos, la versión de Godofredo de Viterbo del siglo XI y otra del XIV citada en la *Gesta Romanorum*.

<sup>8</sup> F. López Estrada (*Introducción a la literatura medieval española*, Madrid: Gredos, 1966<sup>3</sup>, 217) lo sitúa en los límites del mester de clerecía y de juglaría.

desde Francia<sup>9</sup> y sólo en el siglo XIII empiezan a penetrar formas y temas de la Antigüedad clásica, que se expresan en el mester de clerecía, como la poesía de Berceo, la leyenda de Alejandro, la novela de Apolonio o la erótica de Ovidio en el Arcipreste de Hita. El *Libro de Alexandre* es el punto de partida de esta literatura culta protagonizada por *scolares clerici*, abiertos a la nueva sociedad,<sup>10</sup> que asumen temas clásicos, con formas también antiguas, pero con una finalidad moral cristiana.

Sin querer entrar ahora en un análisis detallado de la presencia de la tradición clásica en esta obra, dado que hemos dedicado ya algún estudio monográfico al respecto,<sup>11</sup> nuestro objetivo es centrarnos en un aspecto concreto, a saber, el de la presencia de la actividad lúdica y la valoración de su reducción o ampliación en el poema castellano en relación con el original latino.

Además del carácter del héroe, de la localización y ambientación clásicas, así como de elementos como el mito, el destino, la fama, las adivinanzas y enigmas, las profecías y otros aspectos folclóricos de claro sabor grecolatino, el juego de pelota permite adentrarnos en la forma de adaptar la tradición clásica a un contexto nuevo. En el paso a la Edad Media se ha producido en este largo poema una despaganización y una cristianización acorde con los gustos de la época, adaptando la tradición clásica.

No obstante, hay un caso en el que el autor del *Libro de Apolonio* no ha eliminado el color pagano del original latino, de modo que se produce una situación híbrida, me refiero al monasterio de monjas cristianas consagrado a la diosa Diana en Éfeso. Allí estaba Luciana, la esposa de Apolonio, convertida en abadesa, que reza el salterio y vive en fraternidad. Este personaje se había convertido en la diosa de la castidad, lo que permitía una cierta licencia a la hora de mantenerlo en un contexto cristiano, como un símbolo.<sup>12</sup> Luciana en el templo de Diana sirve al Dios cristiano en castidad:

Por amor que toviere su castidat mejor;  
fizieron un monesterio do visquiese seror

<sup>9</sup> E. R. Curtius, "La cultura latina y los comienzos de las literaturas en lengua vulgar", en A. Deyermond, *Edad Media*, F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, 1 (Barcelona: Crítica, 1979), p. 121.

<sup>10</sup> F. Rico, "La clerecía del mester: sílabas contadas y nueva cultura", en A. Deyermond, *Edad Media, Primer Suplemento*, 1, F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española* (Barcelona: Crítica, 1991), pp. 109-110.

<sup>11</sup> J. Nieto, *La novela en la literatura española: estudios sobre mitología y tradición clásicas* (León: Universidad, 2004), pp. 21-37.

<sup>12</sup> No obstante, el texto latino se explaya más en la referencia al templo de Diana y en la belleza de la diosa; Cap. XLVIII.

fasta que Dios quisiere que venga su señor;  
con otras dueñas d'orden, servié al Criador. 324<sup>13</sup>

El mantenimiento del templo de Diana podría parecer un *lapsus* del autor, a quien le hubiera sido posible sustituir esta divinidad por una Virgen o Santo. Sin embargo, no creo que sea así, pues incluye el dato de la conversión en abadesa de Luciana. El autor ha conservado la advocación, que en la literatura medieval mantiene el carácter de diosa de la castidad. Más aún, habría que pensar también en la exaltación de la castidad y de la fidelidad en la propia novela griega, con especial relieve en las *Etiópicas* de Heliodoro, donde esta virtud es consecuencia de la piedad de los enamorados hacia los dioses.

En definitiva, lo poco que queda del mito antiguo no es sino una referencia erudita, como mero paradigma, sin sentido religioso. Precisamente el objetivo moralizante del mester de clerecía lleva a una reelaboración de la historia. Como hemos señalado, se ha producido un fenómeno de despaganización y cristianización en esta transmisión de las fuentes clásicas a la literatura medieval con referencias a Dios, a un ambiente cristiano (monasterios, clérigos, salmos,...) y a un ascetismo también cristiano (la misericordia divina, el rechazo del mundo, las adversidades de la fortuna,...).

En la misma línea se puede situar la adaptación de la tradición clásica al gusto y hábitos medievales en la consideración del juego. Las fiestas, el juego y los espectáculos ocupan un lugar destacado en el *Libro de Apolonio* castellano, mucho mayor que el que tenía en la obra latina, y además aparecen medievalizados.

En el *Libro de Apolonio* el juego y la diversión se presentan como una parte fundamental de la vida, como un elemento más de la cultura y la preparación intelectual y cortesana de los protagonistas. Teniendo en cuenta el carácter didáctico de la obra, el deporte, la fiesta y el espectáculo se muestran como algo que hace agradable la existencia, ofrece relajación y alegría y permite al exteriorización de la felicidad, y asimismo ayuda a superar la melancolía y depresión y, por tanto, a preservar el equilibrio y la salud mental del individuo. Los elementos de la diversión en esta obra son de tres tipos: deportivos (el juego de pelota, el paseo), intelectuales (las adivinanzas, la música) y sociales (el espectáculo juglaresco, el banquete, cantos populares de bienvenida).<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> También reza el salterio (325 b).

<sup>14</sup> M. L. Cuesta Torre, "Fiesta, juego y espectáculo en el Libro de Apolonio", en M. A. García Guinea, P. L. Huerta y J. M. Rodríguez (coord.), *Fiestas, Juegos y Espectáculos en la España Medieval. Actas del VII Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campo (Palencia) del 18 al 21 de Septiembre de 1995* (Aguilar de Campoo y Madrid: Fundación

En cuanto al deporte, Apolonio destaca en el juego de pelota sobre todos los cortesanos del rey de Pentapolín, que se perfila como un auténtico apasionado por este entretenimiento. Excepto por lo que se refiere a las adivinanzas, la importancia de la diversión y el entretenimiento se magnifica en la versión castellana respecto a su fuente: se describe con detalle el juego de pelota que en la versión latina de la *Historia Apolloni* (cap. XIII) es una mera mención, se detalla la labor de Tarsiana como juglaresa y se intenta expresar con palabras la maravillosa melodía que produce Apolonio con la vihuela. Veamos el pasaje completo:

Aún por venir era la hora de yantar,  
salliéne los donzeles fuera a deportar,  
comenzaron luego la pelota jugar,  
que solian esse tiempo esse juego jugar.

Metióse Apolonio, maguer mal adobado,  
con ellos al trebejo, su manto afiblado,  
avinié en el juego, fazié tan aguisado  
corno si de pequeño él fuesse hí criado.

Faziála ir derecha cuando l' daba de plano,  
quando la recibíe, no l' sallíe de la mano;  
era en el depuerto sabidor e liviano,  
entendrié quien se quiere que non era villano.

El rey Architartres, cuerpo de buenas mañas,  
salliése a deportar con sus buenas campañas,  
todos trayen consigo sus vergas e sus cañas,  
eguales e bien fechas, derechas e estrañas.

Touo mjentes ha todos cada huno como jugaua  
como feríe la pella o como la recobraua  
vío en la rota que espessa andaua  
que toda la meioría el pobre la leuaua

Del su continente ouo grant pagamiento  
porque toda su cosa leuaua con buen tiento;  
semeiol omne bueno, de buen entendimiento  
de deportar con ell tomo grant talíento.

---

Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico y Ediciones Polifemo, 1999), pp. 173–185.

Mando possar los otros, quedar toda la rota;  
mando que les dexassen a amos la pelota.  
el capdiello de Tíro, con su mesquindat toda,  
bien se alimpiaua los oios de la gota.

Ouo gran pagamiento Architrastes del juego;  
que grant omne era entendiógelo luego.  
Dixo al pelegrino: Amigo yo te ruego  
que yantes oy conmigo, non busques otro fuego. 144–151

El deporte, el “deportar”, está representado en esta obra por el juego de pelota, que aparece extensamente descrito (c. 144–151) frente a la menor importancia que éste tiene en la fuente latina. En efecto, en la versión antigua el centro de este episodio es el gimnasio, “audite ciues peregrini, ingenui et serui: gymnasium pate”. Apolonio al oír esta llamada se apresura a entrar a tomar el baño de Palas en el gimnasio de Pentápolis.<sup>15</sup> “Hoc audito Apollonius exuens se tribunarium ingreditur lauacrum, utitur liquore Palladio...”. Allí entra también el rey a practicar el juego de pelota. Es precisamente en este momento, cuando Apolonio entra en el juego al devolver al rey la pelota que había lanzado, “Apollonius in regis turba et ludente rege sustulit pilam et subtili uelocitate remisit”. Lo fundamental es el baño, no el juego, mientras que en el *Libro de Apolonio* el juego no es sólo lo importante, sino lo único, pues no aparece el baño en ningún momento, ni ninguna referencia a un gimnasio, sino un lugar “fuera” para “deportar”.

A diferencia, por tanto, del texto latino, en el castellano este juego con la pelota se detalla y se describe como se practicaba en la época medieval, según representaciones de la época. No obstante, resulta de mayor interés la distinta valoración que de ambas actividades adquiere en el relato. Ahí es donde se aprecia mejor el paso de una costumbre clásica, el gimnasio y el baño, a una práctica medieval, el juego de pelota. La práctica deportiva medieval era señal también de distinción y educación, que formaba parte del ideario nobiliario. La destreza en el juego era señal de fama y gloria, llenaba los momentos de ocio de la nobleza y servía para la ostentación entre los de su propia clase y ante los de estamentos inferiores:<sup>16</sup>

era en el depuerto sabidor e liviano,  
entendrié quien se quiere que non era villano.

<sup>15</sup> Cap. XIII, entre las estrofas 141–147.

<sup>16</sup> V. M. Gibello, “La violencia convertida en espectáculo: las fiestas caballerescas medievales”, en M. A. García Guinea, P. L. Huerta y J. M. Rodríguez (coord.), *Fiestas, Juegos y Espectáculos en la España Medieval*, pp. 167–168.

Esta expresión indica claramente que Apolonio era un noble, había sido adiestrado en el juego y sabía practicarlo con destreza. En efecto, en la formación de los nobles la práctica del juego y su instrucción tenían su puesto relevante. Así se precisa en este pasaje:

avinié en el juego, fazié tan aguisado  
corno si de pequeño él fuesse hí criado.

En la formación que se les da a los príncipes y, en general, a todos los nobles se ha de atender al cuerpo y al alma. Como es habitual en los tratados de educación de los príncipes, las observaciones acerca de la instrucción y educación física están orientadas a la formación total del hombre, subordinadas al tema de la personalidad íntegra y virtuosa<sup>17</sup>.

Si volvemos al papel que desempeña el juego, en la fuente latina Apolonio ve al rey jugando a la pelota, y participa en la competición para llamar su atención. Una vez obtenida ésta, aprovecha el favor real para servirle en el baño; servicio del que el rey queda tan satisfecho que le invita a comer en su palacio: “Deinde docta manu ceroma fricauit regem tanta lenitate, ut de sene iuuenem redderet. Iterato in solio gratissime fouit, exeunti officiose manum dedit, post haec discessit”. El juego de pelota no sirve, en solitario, para obtener la invitación, y la participación de Apolonio en él es interesada.<sup>18</sup> El *gymnasium* del original es sustituido por un espacio al aire libre, con una especie de frontón, donde se juega a la pelota.

Muy distinta es la escena del poema castellano. El juego de pelota comienza antes de que llegue el rey, que se decide a participar en él al ver la destreza de Apolonio en este deporte. El juego solamente, pues se ha suprimido la escena de los baños, le basta al héroe para obtener la gracia de Architrastes:

Ouo gran pagamiento Architrastes del juego;  
que grant omne era entendiógelo luego.  
Dixo al pelegrino: Amigo yo te ruego  
que yantes oy conmigo, non busques otro fuego.

Por parte del héroe Apolonio también hay diferencias importantes: el protagonista empieza a jugar porque se siente interesado por el deporte y no porque perciba ninguna ventaja en ejercitado. Más tarde, cuando el rey explique a su hija el motivo por el que ha invitado al náufrago, resaltarán de

<sup>17</sup> M<sup>a</sup>. A. Galino, *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII* (Madrid: CSIC, 1948), p. 139.

<sup>18</sup> Alvar, *El libro*, II, 242.

nuevo la destreza de Apolonio (vv. 164d–165a), mientras en el poema latino comentaba cuán bien le había servido en el baño.<sup>19</sup>

Junto al papel social que desempeña el juego en la vida medieval, hay que contar con el valor terapéutico del mismo. Este juego de pelota realmente es un consuelo para las desgracias del héroe: le hace olvidar momentáneamente a Apolonio su situación. Las excelentes virtudes del juego de pelota habían sido puestas de relieve ya por Galeno en su tratado *Sobre el ejercicio con la pelotita*, que consideraba este deporte especialmente adecuado para los gobernantes y destacaba la capacidad de este juego para distraer el ánimo al tiempo que mejora el cuerpo,<sup>20</sup> “en efecto, tanta energía hay en la naturaleza misma que ésta puede mover el alma, de tal manera que muchos con solo el sentimiento de alegría alejaron de sí las enfermedades, y muchos otros las contrajeron al estar deprimidos por la tristeza”.<sup>21</sup>

El juego de pelota aparece también aludido en otra de las actividades lúdicas del poema, como es la “diversión de tipo intelectual”. Dentro de la importancia que tiene la presencia de las adivinanzas, como parte de una representación juglaresca y como parte de una competición de ingenio, la pelota aparece entre estas adivinanzas, lo que apunta al peso que tenía este objeto y este juego en las actividades de entretenimiento:

De dentro só vellosa e de fuera raída,  
siempre trayo en seno mi crin bien escondida;  
ando de man' en mano, tráenme escarnida,  
cuando van a yantar nengún non me convida.

Asimismo, Apolonio recuerda el episodio del encuentro con el rey, que hemos comentado más arriba, cuando Tarsiana le pregunta por la pelota en una de sus adivinanzas, atribuyendo a ésta una influencia trascendental en su vida:

Cuando en Pentápolin entré desbaratado,  
si non fuese por essa andaría lazado;  
del buen rey Architrastres por ella fui honrado,  
si no, non me hobiera a yantar convidado. 518–519

<sup>19</sup> Alvar, *El libro*, II, 243.

<sup>20</sup> Sobre la importancia y popularidad de este juego en la Antigüedad grecorromana desde el punto de vista competitivo, educativo, social y médico vid. N. Gardiner, *Athletics of the Ancient World* (Oxford, 1930, reimpr. Chicago, 1978), pp. 230–238, R. Patrucco, *Lo sport nella Grecia antica* (Firenze, 1972), pp. 333–350, y F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia* (Sabadell, 1992), pp. 379–390.

<sup>21</sup> Cap. 1; Galeno, *Sobre el ejercicio con la pelotita* (Madrid: Ediciones Clásicas, 2005).

De nuevo se alude al papel socializador del juego, propio del primer estamento, y de introducción en el grupo de la nobleza, en este caso, en la corte.

El análisis de éstos y otros detalles, como el de la presencia de la música y, en general, de la educación en las artes, que es algo completamente medieval,<sup>22</sup> muestra al *Libro de Apolonio* como una obra original que va más allá de un préstamo. El autor no es un traductor, sino un creador, que amplifica, reduce o matiza el texto original. En la obra castellana los valores del héroe Apolonio son propios de la Edad Media cristiana, y no del mundo antiguo.

La medievalización de un tema clásico, detrás del que están la tradición de la *Odisea*, las novelas griegas y los poetas latinos,<sup>23</sup> trae consigo una transposición y una adaptación a costumbres e ideas nuevas, a pesar del anacronismo histórico y religioso. La importancia dada al juego de pelota en el desarrollo de la acción, así como la relevancia social de la destreza en el juego por parte del personaje, son propios de una sociedad como la medieval, que recrea y adapta la tradición clásica a los códigos sociales y culturales del siglo XIII castellano.

*Recibido:* 11/06/2011  
*Aceptado:* 05/07/2011

<sup>22</sup> Cfr. D. Devoto, "Dos notas sobre *El libro de Apolonio*", *Bulletin Hispanique*, 74 (1972), 291-330.

<sup>23</sup> B. E. Perry, *The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of their Origins* (Berkeley: 1967), pp. 45-57.